

FERNAND BRAUDEL

LA HISTORIA
LA HISTORIA

LA HISTORIA
LA HISTORIA

LA HISTORIA

LA HISTORIA

LA HISTORIA

LA HISTORIA

LA HISTORIA

LA HISTORIA

LA HISTORIA

Y LAS CIENCIAS SOCIALES

Y LAS CIENCIAS SOCIALES

Y LAS CIENCIAS SOCIALES

Y LAS CIENCIAS SOCIALES

Y LAS CIENCIAS SOCIALES

Y LAS CIENCIAS SOCIALES

Y LAS CIENCIAS SOCIALES

Y LAS CIENCIAS SOCIALES

Y LAS CIENCIAS SOCIALES

Y LAS CIENCIAS SOCIALES

Y LAS CIENCIAS SOCIALES

ALIANZA EDITORIAL

Títulos originales: *Histoire et Sciences Sociales*
Pour une économie historique Les responsabilités
de l'Histoire Histoire et Sociologie L'apport de
l'Histoire des civilisations Unité et diversité des
sciences de l'homme

Traductora: Josefina Gómez Mendoza

Primera edición en «El Libro de Bolsillo»: 1968 Segunda
edición en «El Libro de Bolsillo»: 1970

© Fernand Braudel

© Alianza Editorial, S. A., Madrid, 1968, 1970

Calle Milán, nº 38; V 200 0045

Depósito legal: M. 353-1970

Cubierta Daniel Gil

Impreso en España por Ediciones Castilla, S. A.

Calle Maestro Alonso, 21, Madrid

Printed in Spain

Prólogo	7
1. Las responsabilidades de la Historia	19
2. A favor de una economía histórica	47
3. La larga duración	60
1. Historia y duraciones	64
2. La controversia del tiempo corto	76
3. Comunicación y matemáticas sociales	82
4. Tiempo del historiador, tiempo del sociólogo.	97
4. Historia y sociología	107
Bibliografía seleccionada	128
5. Aportación de la historia de las civilizaciones.	130
1. Civilización y cultura	134
Origen y destino de estos términos	134
Intentos de definición	143
Guizot	144
Burckhardt	145
Spengler	146
Toynbee	151
Alfred Weber	165
Philip Bagby	167

2. La historia en la encrucijada	17
Sacrificios necesarios	170
Criterios a retener	171
Las áreas culturales	174
Los préstamos	175
Las repulsas	176
Posibilidades que este triple mecanismo abre a la investigación	176
A favor de un diálogo de la Historia y las ciencias humanas	179
Romper las fronteras entre especialistas ...	182
La búsqueda sistemática de estructuras.	184
3. La Historia frente al presente	185
Longevidad de las civilizaciones	186
El lugar de Francia	189
Permanencia de la unidad y de la diversidad a través del mundo	190
Las revoluciones que definen el tiempo pre sente	194
Allende las civilizaciones	196
Hacia un humanismo moderno	199
6. Unidad y diversidad de las ciencias del hombre.	201
Notas	215

Prólogo

En la historiografía contemporánea, caracterizada por una profunda revolución de conceptos y de métodos, constituye incuestionable entidad —en su conjunto y contemplada con la serenidad que proporciona la perspectiva de cierta distancia— las novedades de la «escuela francesa». Un sector de la misma escucha temprano la crítica procedente del campo filosófico —recuérdense, por ejemplo, las consideraciones demoledoras de Nietzsche en De la utilidad y desventaja de la Historia para la vida (1873)— y se aparta de la manera de entender y de reconstruir el pasado que venía practicándose durante la segunda mitad del siglo XIX. Aunque no faltaron resistencias, aquellos disidentes, poco a poco, fueron imponiéndose, hasta prevalecer. Hubieron de luchar con la rutina académica, atrincherada en las cátedras y sostenida por los manuales; el arma fue la Revue de Synthèse Historique. Creada en 1900 Por Henri Berr, en su torno agrupó un conjunto

de colaboradores heterogéneos a los que unía el común horror a las limitaciones de los especialistas a ultranza: ellos influyeron en la formación de la generación siguiente, que concretó aspiraciones y precisó anhelos. Merced al feliz entendimiento de Lucien Febvre y de Marc Bloch se funda en 1929 los Annales d'histoire économique et sociale, a través de cuyas páginas los estudiantes de entonces no satisfechos con la monotonía sin alcances de los cursos ordinarios, son alentados con sugerencias y orientados con intuiciones. Fácil es imaginar la perplejidad de los jóvenes licenciados —habiendo al fin superado los exámenes y acaso las oposiciones de agregados teniendo que responder a programas absurdos— con la pretensión de doctorarse haciendo su tesis de conformidad con las inclinaciones despertadas en su ánimo por las recientes tendencias. Tenían en su favor, ciertamente, excelente preparación erudita recibida de los viejos maestros, esto es, sabían moverse en los archivos y en las bibliotecas y manejar con tino fuentes inéditas e impresas, confeccionando sobre la marcha, sutilmente, papeletas escuetas, pero elocuentes, y siendo factible tabular series, y representarlas gráficamente, y discurrir con lógica positivista, y, por supuesto, poseían el don de exponer de palabra y por escrito, aprendido desde la escuela primaria; habían leído a algunos economistas y sociólogos, destacadamente a Francois Simiand; conocían las exhortaciones de los Annales d'histoire économique et sociale, y los privilegiados gozarían de la dirección personal de Marc Bloch (desapareció prematuramente, víctima de la guerra) y de Luden Febvre (mentor generoso y perspicaz, aunque exigente, de cuantos se le acercaban): con todo hubieron de abrirse paso a golpes de machete por la enredada selva virgen que eligieron para sus penetraciones. No sorprenderá

que sólo algunos llegaran al término. Otros se desviaron hacia la narración política, ideológica, social, económica, sin analizar, sin reconstruir. No faltaron los que sucumbieron, abandonando la tarea, apasionante pero dura de inmediato.

Tras de los estupendos resultados conseguidos por E. Labrousse, que serían pauta segura para múltiples seguidores que circunscribieron sus afanes al período de transición que cabalga entre el siglo XVIII y el siglo XIX —básicamente agrícola, cuando la renta procedente de la tierra es el sostén de la jerarquización social y del orden económico, y fuente de acumulaciones primarias para lanzamientos futuros, como ha demostrado no hace mucho Pierre Vilar estableciendo la dinámica del crecimiento de Cataluña—, vino Fernand Braudel. Y con él la «escuela francesa» toma otros derroteros, o si, se nos autoriza, más altos vuelos.

Braudel inicia por 1923 sus investigaciones sobre el mundo mediterráneo y durante más de quince años, hasta 1939, afronta problemas que la encuesta científicamente por él conducida le iba sucesivamente planteando, los cuales, hasta entonces, nunca habían sido atisbados. Nadie, efectivamente, había osado abarcar un espacio dilatado, casi inmenso, donde además se conjuga el elemento líquido y las tierras que le circundan, prolongando elásticamente éstas hasta los límites lejanos que determinaban complejas repercusiones e influencias emanadas del centro de gravedad. Y esa percepción no se reducía a un instante; se extendía lo suficiente como para captar la mecánica que operaba los movimientos, las fluctuaciones observables. Fue la tarea acometida una empresa intelectual sencillamente gigantesca, que requirió, a cada paso, improvisar el procedimiento con arreglo al cual cernir la masa de conoci-

mientos cualitativos y cuantitativos que se iban desvelando. No había precedentes, insístese, que permitieran establecer un contraste, y frecuentemente las referencias disponibles eran desorientadoras. Pero las dificultades acumuladas, es sabido, afianzan a un indagador auténtico en la resolución de vencerlas. Sólo hay un riesgo: dejarse captar en el recorrido por un paisaje abierto y atrayente y, deleitándose en su admiración, generalizar después lo que allí, extendiendo la vista y la mano, se ve y se toca. Los que se hayan asomado a un depósito de documentos no ignoran el esfuerzo que supone abandonar unos filones rápida y fácilmente explotables para pasar a otros fondos en la certeza de toparse con una maraña inextricable. Pero ése es el precio que han de pagar cuantos no se conforman con aquello que en la jerga profesional se llama una monografía. Los ficheros así reunidos constituyen para quien, mientras los integraba, vivió desde el presente los acontecimientos pasados, singulares experiencias personales. Al clasificar ese material ingente fue haciéndose paulatinamente patente que los fenómenos captados entrañaban, según su peculiar naturaleza, una duración diferente del tiempo que respectivamente les había sido preciso para desenvolverse. Algunos tenían sus orígenes remotos, decenios, si no centurias, atrás, lentamente habían ido tomando forma y vigor, y, llegados a la actualidad de 1550 a 1600, influían decisivamente, siendo incuestionable que se proyectarían en el futuro más o menos, no faltando los que aún persisten. Otros no eran de tan prolongada existencia, aunque sí tuviesen eficacia durante un cierto período; en fin, abundaban los que siendo brillantes, espectaculares, aparecían y desaparecían con celeridad. La gama de fenómenos en función de su correspondiente tiempo era múltiple. Simplificando, Braudel las redujo a tres tipos:

fenómenos de larga duración, fenómenos de duración media y fenómenos de corta duración. Los fenómenos de corta duración —un momento, unas horas, unos días, unas semanas o unos años— son los acontecimientos: la suspensión de pagos a los acreedores de la Real Hacienda de Castilla en 1557, 1560, 1575, 1596, la sublevación de los Países Bajos, la batalla de Lepanto, las sucesivas treguas hispano-turcas, la muerte de Felipe II, también cualquier operación de crédito con o sin ricorsa entre un ganadero de Segovia y un tejedor de Venecia con éste o aquél mercader-banquero, o la compra de una hidalguía o de un señorío por cualquier enriquecido. Los fenómenos de duración media son menos nerviosos: la prosperidad que cunde por doquier entre 1540 y 1560, la contracción que se denota cuando termina el siglo XVI y comienza el siglo XVII; la pujanza que pierde la burguesía y gana la nobleza de viejo o de nuevo cuño, con simultaneidad a la disminución en él campo de la pequeña propiedad y al aumento de los dominios enormes; la insuficiencia del trigo de Sicilia para el abastecimiento de su clientela suplicante y la recepción de cereales del Báltico; las alternativas de los precios y de la producción y del consumo. Por último, los fenómenos de larga duración, sin duda los más importantes: el desplazamiento de los montañeses a las poblaciones de la planicie próxima; la mediatización de las ciudades sobre su jurisdicción rural; el barbecho de las tierras de labrantío entre cosecha y cosecha; la trashumancia o el sedentarismo de unas u otras cabañas de ganados; la capacidad de rendimiento de la agricultura o de las manufacturas.

Ateniéndose a esos tres tipos de fenómenos redacta Fernand Braudel su obra —en buena medida de memoria, entre 1939-1945, circunstancia que confiere a la trama del texto una notable

cohesión— y la pone, bajo el título de La Méditerranée et le monde méditerranéen a l'époque de Philippe II, dividida en tres partes, a tenor de las duraciones: larga, media y corta, que son como tres estratos superpuestos, descansando los fenómenos de las dos capas elevadas, los de corta y media duración, en los fenómenos de la capa inferior, los de duración larga. De abajo a arriba se producen los impulsos. Por eso si las interconexiones son evidentes hay una gradación de influencias entre lo que es fundamental y lo que es más o menos accesorio. Braudel demuestra su aseveración a través de cada caso que registra, bien se trate de un gesto individual, bien sea un destino colectivo; con otras palabras, un hecho singular o un hecho de repetición. Luden Febvre hizo resaltar esa interdependencia lograda como la conquista más fructífera de la edificación de Braudel tan pronto como apareció en 1949. La historia coyuntural, es decir, la de las oscilaciones, la de los ciclos, la de los Kondratieff, que consagrara Ernest Labrousse entre los historiadores y Wesley Clair Mitchell y Joseph Schumpeter entre los economistas —asustados por la gran depresión desatada en 1929—, perdía su condición de vedette, aunque no dejase de tener adeptos fieles. Se inauguraba la era de la historia estructural que tendría en René Clémens y Johan Akerman sus portavoces entre los economistas y a Fernand Braudel entre los historiadores, y, por supuesto, en Karl Marx un precursor olvidado.

En La Méditerranée et le monde méditerranéen a l'époque de Philippe II la articulación mayor está en la dialéctica espacio-tiempo. Es lo que confiere rango especial al libro y lo que le permite no envejecer. Por eso la segunda edición del mismo, terminada en 1963 y salida en 1966, no obstante estar renovada y aumentada en proporciones considerables — de las páginas de la versión

Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

